

EL DISCÍPULO

LECCIÓN: 9 DE AGOSTO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Apartado 4255
Bayamón Gardens Station
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255
www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24) | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14) | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8) | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6) | 47 |
| Juventud: Justicia para todos | 54 |

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9) | 56 |
| Juventud: El siervo justo | 63 |
| 7. La esperanza cristiana | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45) | |
| Juventud: ¡Resucitó! | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10) | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia | 91 |

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|--|-----|
| 10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20) | 93 |
| Juventud: ¡Gozo y regocijo! | 99 |
| 11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17) | 101 |
| Juventud: Un nuevo día se acerca | 108 |
| 12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14) | 110 |
| Juventud: Practica la justicia | 117 |
| 13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10) | 119 |
| Juventud: Haz lo correcto | 126 |
| 14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14) | 128 |
| Juventud: Vuélvete a Dios | 135 |

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33) | 140 |
| Juventud: ¡Escucha! | 148 |
| 16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11) | 150 |
| Juventud: En busca de significado | 158 |
| 17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21) | 160 |
| Juventud: Las recompensas de la sabiduría | 168 |
| 18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18) | 170 |
| Juventud: Abraza la sabiduría | 178 |

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19) | 180 |
| Juventud: Sabiduría en acción | 189 |
| 20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52) | 191 |
| Juventud: Sabiduría que asombra | 200 |

| | |
|---|-----|
| 21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6) | 202 |
| Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende | 210 |
| 22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14) | 212 |
| Juventud: Camino, verdad y vida | 221 |

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11) | 223 |
| Juventud: ¡Pídela! | 232 |
| 24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27) | 234 |
| Juventud: ¡Prácticala! | 242 |
| 25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26) | 244 |
| Juventud: ¡Vívela! | 253 |
| 26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12) | 255 |
| Juventud: ¡Cuidado! | 263 |
| 27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12) | 265 |
| Juventud: Sabiduría de lo alto | 273 |

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

| | |
|------------------------------------|-----|
| LA VIOLENCIA DE GÉNERO: | 276 |
| ¿URGENCIA O EMERGENCIA? | |
| Pastora Dámaris E. Esteves Centeno | |

| | |
|--|-----|
| ¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA | 281 |
| Rvda. Geritza Olivella Santana | |

| | |
|------------------------------|-----|
| IV. NOTAS BIOGRÁFICAS | 286 |
|------------------------------|-----|

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

TEXTO ÁUREO

«Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos». —Santiago 1.22

LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

¡Practícala!

RVR

VP

Santiago 1.19-27

¹⁹ Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse,

²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹ Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ése es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural;

²⁴ él se considera a sí mismo y

Santiago 1.19-27

¹⁹ Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse.

²⁰ Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios.

²¹ Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos.

²² Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos.

²³ El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el

se va, y pronto olvida cómo era.
 25 Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, pero no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo.

hombre que se mira la cara en un espejo:

24 se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es.

25 Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

26 Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada.

27 La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo.

Santiago 1.19-27

v. 19: La referencia a «mis amados hermanos» es típica del estilo de Santiago, quien al empezar cada nueva sección en la epístola se dirige a sus lectores llamándoles «hermanos». Véase por ejemplo 2.1, 14; 3.1; 4.11, 7, 9, 19. En la lección anterior, la palabra «hermanos» no quiere decir que se esté dirigiendo únicamente a los varones, en griego, como en español, era costumbre común referirse a todos los hermanos y hermanas de uno como «mis hermanos» –y a todos los hijos, varones y mujeres, como «mis hijos». En cuanto a lo que Santiago quiere decir en este mismo versículo y en otros lugares, al referirse a «todo hombre», los intérpretes no concuerdan. La palabra que emplea, *ánthropos*, sencillamente significa ser humano, puede referirse a todo hermano o hermana. Se ha señalado que todos los ejemplos de ocupaciones que aparecen en esta epístola tienen que ver con actividades tradicionalmente masculinas. Quizás lo mejor sea decir que Santiago incluye en sus amonestaciones tanto a mujeres como a varones, pero que su experiencia masculina le lleva a tomar ejemplos de esa experiencia.

La recomendación de ser pronto para oír, pero tardo para hablar

OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy:

- Empezar a discutir sobre el poder de las palabras.
- Entender la diferencia entre ser oídos de la Palabra y ser hacedores de ella.
- Aclarar lo que es la verdadera religión, según Santiago.
- Invitar a la clase a considerar nuestras responsabilidades como creyentes para con los menos afortunados.

y para airarse, introduce una preocupación que aparecerá en toda la epístola, particularmente en las lecciones de hoy y de la semana próxima. Esa preocupación es el poder de la palabra tanto para bien como para mal. El sentido de lo que dice aquí está claro: las palabras impensadas frecuentemente expresan ira y llevan a conflictos que bien pudieron evitarse mediante el silencio.

v. 20: Esto es una referencia a lo que se hace por ira o por venganza. El ser tardo

para airarse, como se recomienda en el versículo anterior, bien puede ayudar a acciones que, aunque de momento le parezcan justas a la persona airada, no lo son, no sirven a la justicia de Dios.

v. 21: Este tipo de amonestación general es característica de la literatura sapiencial –literatura de sabiduría– y es por eso que bien puede decirse que la Epístola de Santiago es la expresión cristiana de la antigua literatura de sabiduría de Israel.

La referencia a «la palabra implantada» ha sido objeto de debate entre los estudiosos. Algunos ven en ella la influencia del pensamiento helenista, en el cual se hablaba de una sabiduría innata en la persona. Otros sugieren que Santiago se está refiriendo a lo que se les enseñó en preparación para el bautismo. Tan pronto como la fe cristiana empezó a abrirse paso entre los gentiles, fue necesario comenzar por enseñarles los elementos de la fe que los judíos ya sabían –que hay un solo Dios, que hay ciertos principios morales que ese Dios requiere, etc. Por tanto, esta «palabra implantada», que puede salvar las almas de los lectores probablemente sea lo que se les enseñó en preparación para su bautismo o puede ser sencillamente la predicación o exposición de la Palabra en el culto de la iglesia.

v. 22: El tema de la «palabra», que apareció ya en el versículo anterior (y antes en 1.16-18, donde el autor se refiere a cómo el «Padre de las luces... nos hizo nacer por la palabra de verdad») será central en toda la epístola. Unas veces se refiere a la Palabra de Dios, otras a las palabras humanas –tanto buenas como malas. Sobre esto volveremos en la próxima lección. En todo caso, Santiago advierte contra la posibilidad de pensar que con oír la Palabra de Dios basta, cuando en realidad es necesario ponerla por obra.

vv. 23-24: Aquí se usa el ejemplo de quien se ve en un espejo y luego se olvida de cómo es. Algunos han sugerido que esto tiene

poco sentido, pues nadie se olvida de lo que ve en el espejo. Otros responden que en ese tiempo los espejos eran pedazos de metal pulido y la imagen que reflejaban no resultaba clara. Quizá sea mejor pensar que lo que la epístola quiere decir es que, de igual modo que la imagen en un espejo, con todo y parecer real, no lo es,

como se comprueba cuando nos apartamos del espejo. Así, el escuchar la Palabra, con todo y parecer un verdadero acto de sabiduría, no lo es si luego la dejamos a un lado como se deja un espejo.

v. 25: Esta es la contraparte de quien se mira en un espejo y luego se aparta de él. Tal persona «presta atención» a la ley y «persevera en ella». No es como quien se mira de momento en un espejo y luego se olvida de lo que vio. Tal persona no será un mero oidor olvidadizo, que escucha la predicación y al otro día la olvida, será lo que antes (1.22) se dijo que debería ser: hacedor de la Palabra.

vv. 26-27: Aquí aparece el tema de la «lengua», que será central en nuestra próxima lección y que naturalmente se relaciona con el tema de las palabras. Quien no refrena su lengua –quien no hace lo que se recomienda en 1.19– se engaña a sí mismo y su fe es hueca.

El tema de la «religión pura e incontaminada» nos llevaría a esperar que aquí Santiago va a hacer una larga lista de cosas o prácticas que contaminan al creyente. En lugar de eso, nos ofrece un solo ejemplo y termina con las palabras bien generales de «guardarse sin mancha en el mundo». El ejemplo que da de momento parece tener poco que ver con lo que normalmente llamamos «religión». Ese ejemplo no es asunto de cómo orar o adorar ni tampoco de cosas que no se debería hacer ni de doctrinas fundamentales. Es un ejemplo práctico, que tiene que ver con cómo se es hacedor de la Palabra. Ese ejemplo es «cuidar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción». Nótese que no solamente se les va a ver, sino que se cuida de ellos.

El cuidado de los huérfanos y las viudas –y comúnmente de los pobres y los extranjeros– es tema repetido en todo el Antiguo Testamento. En una sociedad en la que todo dependía de los varones y de su protección, los huérfanos y las viudas quedaban indefensos. Por lo general, vivían en pobreza. Cuando no, su falta de defensores llevaba a algunos a explotarles y abusar de ellos. Por eso el cuidado de estas personas era tan importante en la ley de Israel. Lo mismo era cierto en la iglesia primitiva, como vemos en Hechos 6. Ahora Santiago enfoca la atención sobre este punto como

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. El manejo de la ira (Stg 1.19-20).
- II. Hacedores de la Palabra (vv. 21-25).
- III. La religión pura y sin mancha (vv. 26-27).

VOCABULARIO BÍBLICO

LA PREFECTA LEY, LA DE LA LIBERTAD: Esta frase es importante para entender toda la epístola. Frecuentemente se piensa que Santiago se opone a la teología paulina de la gracia de Dios, pero este modo de entender la ley de Dios, como ley de libertad, es típicamente paulino. El propósito de la ley no es colocar más y más obligaciones sobre nuestros hombros, al contrario, guiarnos de tal modo que aprendamos a servir a Dios sin que sea esa carga pesada y molesta. Según Santiago, ser verdaderos odores de la Palabra de Dios se manifiesta en esta perfecta ley de libertad. Todo lo demás que veremos en el resto de la epístola ha de leerse, no como un legalismo exigente, sino como muestras del camino que nos llevará a la perfecta ley, a la libertad plena.

manifestaba particularmente en lo que Santiago decía acerca de la exaltación de los humildes y la humillación de los ricos y privilegiados. Aquí, al tiempo que da unas recomendaciones más generales y de carácter algo indefinido, como el desechar la inmundicia y la malicia o el guardarse sin mancha, habla de cuestiones muy concretas que son señales de que se es no solamente oidor de la

ejemplo de lo que es ser hacedor de la ley.

Esto es típico de esta epístola, en la cual, al tiempo que no descuida la sana doctrina, el autor muestra especial interés en ver esa doctrina encarnada en prácticas de amor, misericordia y justicia. Ya vimos la semana pasada que el tema de los pobres y los ricos no le es ajeno. En vista de todo esto, el guardarse sin mancha del mundo no quiere decir no tener nada que ver con el resto del mundo, sino no dejarse llevar por los valores del mundo.

Aplicación

Como los libros de sabiduría en el Antiguo Testamento, la Epístola de Santiago se interesa no solamente en lo que se cree, sino en lo que se vive sobre la base de esa fe. En lugar de hablar en generalidades, prefiere mencionar formas concretas en las que se manifiesta lo que hasta aquí hemos estado llamando sabiduría, en términos de este pasaje viene a ser la Palabra de Dios —esa Palabra implantada por la enseñanza cristiana y por obra del Espíritu Santo. En la lección de la semana pasada, esto se

Palabra, sino oidor –de que no solo se escucha la predicación el domingo, sino que se le sigue el lunes.

Estas cuestiones concretas son principalmente dos. La primera de ellas tiene que ver con las palabras airadas que pueden pronunciarse en un momento de molestia o exasperación. Lo que Santiago recomienda es tener cuidado al hablar –como decimos hoy, pensarlo dos veces. Hay quien sugiere, con razón, que antes de responder airadamente a lo que nos parece un insulto o una injusticia contemos hasta diez. Esto es un modo de refrenar la ira, de calmar los ánimos y así evitar ofender a otros o «echarle más leña al fuego». Todos sabemos que con frecuencia una palabra airada puede provocar una respuesta más airada, esta última provoca otra todavía más fuerte, a veces hasta llegar a la violencia. De esto leemos todos los días en los diarios. Hay un pequeño accidente automovilístico. Uno de los conductores le grita al otro. El otro contesta gritando con más fuerza. El uno responde con un insulto. El otro responde al insulto con alguna palabrota. Al fin todo termina en violencia y en ocasiones hasta en muerte. En tal caso, todo hubiera sido muy diferente si uno de los dos hubiera decidido callar por un momento, calmar su ira, pensarlo mejor y hablar calmadamente.

Lo mismo sucede frecuentemente en la iglesia, aunque quizás no con consecuencias tan marcadas. Un hermano hace algo que no le gusta al otro. Ese otro protesta vehementemente. El primero declara que el segundo le ha insultado. El segundo dice que es él el insultado y la disensión continúa. A veces cada uno de los dos contendientes encuentra apoyo en otras personas. Surgen en la iglesia grupos antagónicos. En medio de eso, todavía seguimos reuniéndonos para adorar a Dios y escuchar su Palabra. Todo lo que esa Palabra dice acerca del amor mutuo, acerca de perdonarnos unos a otros, nos entra por un oído y sale por otro. Es a eso a lo que Santiago se refiere cuando dice que hay oidores de la Palabra que no son hacedores –personas que escuchan la Palabra con mucho detenimiento, como quien se mira al espejo para asegurarse que luce bien, pero tan pronto como termina el culto la olvidan y vuelven a sus odios y rencillas. Muchas veces ni siquiera recordamos el origen de nuestra disputa, pero todavía guardamos la ira resultante.

Según el versículo 26, es posible considerarse muy religioso y no refrenar la lengua. En tal caso la religión de tal persona es vana. Sobre esto veremos más en la lección de la semana que viene, que trata precisamente sobre la lengua y las posibles consecuencias de su mal uso.

Por lo pronto, es bueno que nos detengamos a considerar las posibles rencillas que haya entre nosotros –entre miembros de la clase o entre miembros de la iglesia. Posiblemente el mejor modo de hacer esto sea tomar unos minutos para pensar en silencio sobre

alguien que nos «caiga mal», preguntarnos por qué y tomar la decisión de buscar una reconciliación.

El segundo ejemplo concreto del modo en que Santiago se ocupa, ante todo por las dimensiones prácticas de la vida cristiana, es lo que dice sobre lo que es la verdadera religión (v. 27). Bien podemos hacer un experimento: Preguntémosle a personas en torno nuestro que no han leído este pasaje o no son parte de nuestra clase, cuál es la verdadera religión y cómo se conoce. Algunos dirán que el cristianismo es la verdadera religión y ninguna otra. Otros dirán que la verdadera religión consiste en asistir a la iglesia y dar el diezmo. Otros, que la verdadera religión es la de la iglesia que adora de un modo particular. En casos extremos, unos dirán que aquellos otros gritan demasiado o que son demasiado «fríos» o que son calvinistas y por tanto herejes, o que son arminianos y por tanto herejes, o que no toman la Biblia literalmente o que la toman demasiado literalmente, y así sucesivamente.

Cuando Santiago señala las características de la verdadera religión no lo hace sobre la base de su teología o doctrinas ni sobre la base de su forma de culto, sino sobre la base de cómo se ocupa de los huérfanos y de las viudas –de los débiles y necesitados. Naturalmente, Santiago siente y enseña un profundo respeto hacia la Palabra de Dios y hacia las enseñanzas que se derivan de ella. Está convencido de que el modo en que tenemos que mostrar que somos verdaderamente hacedores de esa Palabra, no meros oidores, es ocupándonos de los necesitados, de aquellas personas que, como las viudas y los huérfanos de tiempos de Santiago, no tienen quien les sostenga, apoye o defienda.

Preguntémosnos: En nuestra sociedad, las viudas y los huérfanos no son siempre personas abandonadas o desprovistas de sostén –aunque muchos sí se encuentran en triste soledad y necesidad, en tal caso la amonestación de Santiago debe tomarse muy literalmente. ¿Quiénes son, además de esas personas, el equivalente de «las viudas y los huérfanos» de tiempos de Santiago? ¿Serán los inmigrantes indocumentados? ¿Serán quienes lo han perdido todo en un huracán? ¿Será ese personaje maloliente que vive bajo el puente de la carretera? ¿Será el anciano que ha visto a todos sus parientes ir a otro país en busca de mejor vida y ahora se encuentra solo? ¿Quiénes fueron el equivalente de «las viudas y los huérfanos» en los tiempos inmediatamente después del huracán? ¿Cómo dimos muestra de ser hacedores de la Palabra, practicantes de la «verdadera religión»? ¿Qué aprendimos en medio de esas terribles condiciones? ¿Qué querrá decir todo eso para nuestra práctica hoy de la verdadera religión?

TEXTO BÍBLICO: SANTIAGO 1.19-27

¡Practícala!

Notas Bíblicas

El pasaje que sirve de base a nuestra lección comienza afirmando que Dios es la fuente del bien (v. 17). Todo lo bueno proviene del Dios de luz, que creó los cielos y la tierra. Este Dios es el mismo ayer y hoy. En Él no hay ambivalencia ni variación. Este Dios es la fuente de la vida misma (v. 18). Nos ha dado vida a través del mensaje del evangelio para que produzcamos fruto abundante.

Los vv. 19 al 21 hablan de un tema delicado: el temperamento. De acuerdo a Santiago, el creyente debe aprender a refrenar su manera de hablar y debe aprender a controlar sus enojos (v. 19). La ira del ser humano no conduce a la justicia de Dios (v. 20). Por eso, el texto nos exhorta a dejar atrás todas las cosas que contaminan al ser humano y lo alejan de Dios (v. 21). La próxima sección (vv. 22-25), establece claramente el aspecto práctico de la fe cristiana. No basta oír o verbalizar el mensaje cristiano, es necesario ponerlo en práctica (v. 22). Quien dice que cree, pero no practica el mensaje, se engaña a sí mismo. Los vv. 23 al 24 comparan a la persona cuya fe es solo teórica con el hombre que se ve en un espejo, pero que no puede memorizar sus propias facciones. El v. 25 afirma que la verdadera felicidad se alcanza cuando ponemos en práctica el mensaje del evangelio y cumplimos con las leyes de Dios.

La última sección (vv. 26-27) deja claro que la verdadera religión no es asunto de creencias o doctrinas. La verdadera religión se demuestra en la práctica, ayudando a las personas necesitadas.

Ilustración

En una ocasión, un caballero, a quien nunca he conocido, me escribió toda una sarta de insultos en respuesta a una publicación que yo había colocado en Internet. El hombre utilizó palabras muy duras, acusándome de ser un ladrón.

Sus palabras me irritaron mucho. Me dio tanto coraje que comencé a escribir una respuesta violenta. Escribí varias oraciones antes de darme cuenta que estaba respondiéndome a sus insultos con más insultos. Procedí a borrar el mensaje.

Ya más calmado, le escribí un mensaje corto que solo decía: «Me parece que usted está bien solo, ¿verdad?». La respuesta del hombre me sorprendió. En lugar de continuar con sus insultos, procedió a contarme que estaba muy solo porque su esposa había muerto y sus hijos no lo visitaban. Al final, concluyó pidiéndome que orara por él.



El punto es...

En el mundo hay dos tipos de personas: las que hablan y las que hacen. Muchas personas se llenan la boca hablando de sus muchos planes, pero nunca los ponen en práctica. Sin embargo, las personas que actúan llegan a alcanzar sus metas. Santiago nos llama a vivir en santidad, poniendo en práctica nuestra fe. La fe cristiana no es un asunto teórico. No se trata de creer las teorías correctas, sino de vivir de manera agradable a Dios.

Camino al punto

1. **ILUSTRACIÓN:** La ilustración muestra un ejemplo de auto-control. Discúptalo con sus amistades.
2. **ACTIVIDAD - NOTICIAS:** Busque en las noticias ejemplos de personas que han perdido el control, cometiendo errores muy graves.